

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltrán.
ADMINISTRADOR: I. Sastre.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA, CALLE DE RELADORES, NUM. 13, PRINCIPAL.

Año 1.

MADRID.—Domingo 25 de Diciembre de 1870.

Núm. 54.

AL PUEBLO ESPAÑOL.

Cuando la violencia y la fuerza son las únicas armas de un gobierno usurpador, los defensores de los derechos del hombre y de las libertades patrias deben cambiar la pluma por el fusil y repeler la fuerza con la fuerza.

Una mayoría constituyente facciosa prostituida y encenagada hasta la hediondez más repugnante, votó en la madrugada de ayer su deshonor y la de la nación española, maniatando traidoramente su soberanía a la espuela del dictador don Juan Prim. El golpe de Estado es ya un hecho; es la declaración de guerra proclamada parlamentariamente por un gobierno usurpador, que cínica é impudicamente conculca la ley, pisotea el derecho, arrastra la libertad y barrena la Constitución.

No le bastaba á ese grande reo de lesa-revolucion, que se llama gobierno setembrista, haber negado los derechos individuales, disputar la Soberanía del pueblo con la soberanía de un tirano extranjero, inviolable, indiscutible, inamovible y hereditario; desmoralizar la administración, desangrar á todas las clases de la sociedad, oprimir al pueblo y amordazar la prensa; era necesario algo más, y para que nada faltara á sus traiciones, á sus crímenes y perjurios, ha concluido por sancionarlos con el voto de una Constituyente facciosa, que con la vergüenza y el vilipendio de la nación española, ha votado su muerte, que está reclamando su más pronta é inmediata ejecución.

El gobierno usurpador de Setiembre,

rebelándose contra la voluntad soberana del pueblo, se ha colocado violentamente fuera de la ley y de la Constitución por él jurada. Y cuando la ley es la bayoneta, el derecho el fusil y la justicia la artillería; cuando el cáliz de la amargura ha sido apurado hasta las heces por el pueblo, hambriento, sediento y desnudo; cuando la dignidad humana se vé resentida en todo y en todas sus partes; cuando la voluntad de la España con honra es la voluntad impúdica del impúdico don Juan Prim, ¿qué toca hacer á EL COMBATE? ¿Cuál es el deber no ya del partido republicano federal, sino de todo buen español, que en algo estime y respete la dignidad y la independencia de la patria?

EL COMBATE, que cree haber representado en el corto período de su publicación las ideas, los sentimientos y la voluntad del pueblo, una vez más arteramente herido y vilmente engañado; que no en balde tiene declarado en sus columnas guerra sin cuartel al traidor Prim, á sus Cortes Constituyentes, cómplices de un crimen nacional, y á ese dios terrenal asalariado, á ese tirano extranjero que se llama duque de Aosta; que ve consumada esa gran infamia, que lleva en su vientre liberticida fatalmente resuelto, con toda clase de crímenes, el crimen horrendo de la guerra civil, suspende su publicación convencido de que le será y de todo punto imposible, una vez proclamado el golpe de Estado y subsistente el Código penal reformado, continuar con la franqueza y valentía que hasta aquí, y sobre todo, porque LA FUERZA NO SE REPELE CON LA PLUMA SINO CON LA FUERZA.

La patria está en peligro. El sufrimiento del pueblo ha llegado ya á su colmo. Basta ya de dudas y de vacilaciones. La duda y la vacilación, en el estado de deshonra á que la cosa pública ha llegado, son verdaderos crímenes nacionales. ¿Hay algún español que dude y vacile ante el golpe de Estado de un pequeño dictador? Pues ese español es un cobarde, un ciudadano indigno, un hombre degenerado, un miserable.

¿Hay almas débiles, pequeños y pusilánimes que prefieren á los peligros de la defensa de la patria oprimida y enajenada, su egoísmo individual y de familia, sostenido y amparado con la afrenta y con las humillaciones?

Pues esas almas pobres y mezquinas están ya juzgadas por la conciencia revolucionaria; son las que, escondiendo su cobardía con la mentida capa de una conciencia escrupulosa, entorpecen los mejores proyectos, esperándolo todo del fusil del soldado y nada del hacha revolucionaria, y los cobardes serán arrollados por el huracán popular.

La patria está en peligro. ¿Habrá alguno de sus hijos que reniegue de su glorioso origen? ¿Quién es el hijo que no siente latir violentamente sus sienes y su corazón al mirar el rostro de su madre escupido y su honra difamada?

Ciudadanos españoles sin distinción de clases ni de partidos políticos: el rostro de nuestra madre la patria ha sido escupido y abofeteado, su altivez humillada y su honor difamado por un intruso, por un tirano extranjero. ¿Qué hacemos? ¿A qué aguardamos? ¿Consentiremos que un tirano de Italia esclavice al valeroso

pueblo español, á la España con honra, libre é independiente?

Ignominia y baldon para el ciudadano español que al saber la noticia de que el rey extranjero ha manchado con su planta el suelo español, no se apresure como un león á lavarla con su sangre. Ignominia y baldon eternos para los indiferentes y cobardes, cómplices y encubridores, con su indiferencia y con su cobardía, del crimen nacional.

Por lo que á los hombres de EL COMBATE toca hacer, ya lo sabe el pueblo español: EL COMBATE irá al combate; porque cumpliendo con un deber político y de honra nacional, han jurado morir como viven, con honra, con dignidad y con VERGÜENZA.

Ciudadanos españoles: la patria está en peligro. Cuando el tirano extranjero coloque su inmunda planta en tierra española, que esta afrenta sea para todos la señal de esclamar con el coraje de los pueblos ultrajados:

¡Al combate!

¡ABAJO LO EXISTENTE!

¡VIVA EL EJÉRCITO ESPAÑOL HONRADO!

¡VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN!

A LOS REPUBLICANOS

DE MADRID.

Necesario es todavía marcar en la hora oportuna el momento mismo de la lucha armada.

El partido republicano de Madrid iniciará ó secundará, según convenga, el movimiento revolucionario que, al grito de ¡ABAJO LO EXISTENTE! ¡ATRAS EL EXTRANJERO! concluya con la farsa indigna que nos empobrece y nos deshonor.

Los hombres de EL COMBATE recomiendan á sus correligionarios de Madrid tanta subordinación como energía, y se reservan prevenirles en la última hora.

MADRID, 1870. — Imprenta de Julian Fdez, Relatores, 13.

EL COMBATE

VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA FEDERAL

Director: José Luis Aranda. Redacción: José Luis Aranda, Juan Carlos López, Francisco López, y Federico López. Administración: J. Aranda.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA, CALLE DE HERRATORES, NUM. 10, PRINCIPAL.

Núm. 54

Madrid. Domingo 25 de Diciembre de 1870.

Año I.

AL PUEBLO ESPAÑOL

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

Una mayoría constituyente ha sido proclamada y encargada de la redacción de una nueva constitución. Esta mayoría, que ha sido proclamada y encargada de la redacción de una nueva constitución, debe tener en cuenta que el pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

No se trata de una revolución que se haya dado en otros países, sino de una revolución que se ha dado en España. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro. El pueblo español, que ha sido el teatro de una revolución tan grande como la que se ha dado en otros países, se encuentra hoy en una situación que le obliga a tomar una decisión que le va a determinar su futuro.

